

Putin el Terrible

El líder autocrático de Rusia tiene un formidable un culto de la personalidad y un arsenal nuclear a la medida

Leon Aron *Los Angeles Times* March 27, 2014 ¹



Vladimir Putin, presidente ruso, asiste a una reunión en su residencia de Novo-Ogaryovo en las afueras de Moscú. Putin dijo el jueves que Rusia debe crear su propio sistema nacional de liquidación de pagos, en un intento por reducir la dependencia económica de Occidente en medio de la controversia sobre la incautación que Moscú ha hecho de Crimea. (Alexei Nikolsky / AFP / Getty Images / 27 de marzo 2014)

Por el momento, nuestra preocupación es el próximo movimiento del presidente Vladimir Putin fuera de Rusia. ¿Va a invadir el este de Ucrania? ¿Va a pasar a Moldavia? Pero aún más preocupante que estas cuestiones territoriales es lo que Putin podría tener *in mente* para la propia Rusia.

1. <http://www.latimes.com/opinion/commentary/la-oe-aron-putin-nuclear-weapons-20140328,0,7420556.story#axzz2xJnulyCB>

El presidente ruso no fue el ingeniero de la crisis de Ucrania, pero se ha aprovechado de ella y ha empezado a forjar algo mucho más peligroso que el acaparamiento de tierras: a saber, un acuerdo político que podría asegurarle de por vida el poder sobre Rusia. La anexión de Crimea ha alimentado la histeria nacionalista y la paranoia dentro de Rusia y Putin se ha montado sobre la cresta de esa ola para remodelar su gobierno y volverlo mucho más represivo, ideológicamente manejable, abiertamente mesiánico y fundado en una actitud revisionista de la historia, explícitamente anti-occidental y anti-estadounidense.

Putin anunció el nacimiento de esta nueva política en un discurso a la élite política rusa, extraordinariamente franco e inquietante, televisado a escala nacional, el 18 de marzo. En esa ocasión lamentó la ruptura de la Unión Soviética y dijo que “después de la disolución de la bipolaridad en el planeta, ya no tenemos la estabilidad”. Desde entonces, dijo, Occidente y Estados Unidos en particular, han preferido no “conducir sus políticas conforme al derecho internacional, sino por la ley de las armas” y han estado tratando de “arrinconar a Rusia”.

Esta hostilidad hacia Occidente, a la que Putin atribuye la determinación de victimizar a Rusia, no es simplemente conveniente y táctica. Más bien se ha convertido en la razón de ser de Putin, para dar forma a sus decisiones y ofrecer una justificación conveniente a una mayor represión. En última instancia, tal vez la utilice para justificar su asunción vitalicia al poder como Padre de la Nación, Protector de todos los rusos y el Defensor de la Patria. Mientras tanto, todo el que se oponga a él es, en palabras de Putin, parte de la “quinta columna” y “traidor de la nación”.

Los peligros de tal futuro para Rusia son muchos y evidentes. Pero entre los no menos importantes cuenta el que marcaría un retorno a una dictadura personalista. Las muchas ovaciones y cantos que saludaron la aparición de Putin en el Kremlin el 18 de marzo sugirieron un nuevo culto a la personalidad, que ya es enorme y algún día podría rivalizar incluso con la de Josef Stalin.

Lo que vuelve a este desarrollo no sólo alarmante sino potencialmente apocalíptico es el hecho de que el impredecible, revisionista y claramente agresivo régimen de Putin tiene acceso a cerca de 1,700 ojivas nucleares, más de 400 desplegadas sobre bases terrestres y submarinas de misiles estratégicos de largo alcance. Y a un programa en curso de rearme y modernización por 770 mil millones en 10 años. Rusia ha aumentado la amenaza de esas armas con un misil intercontinental mejorado, capaz de transportar hasta diez cabezas nucleares, cada una de ellas dirigida y diseñada explícitamente para evadir de manera independiente defensas de misiles de Estados Unidos.

Nunca antes un dictador con tal culto a la personalidad tuvo acceso a este tipo de armas. Stalin, tan brutal y antagónico a Occidente como fue, no tenía misiles. Incluso la Unión Soviética bajo Nikita Khrushchev tenía sólo misiles de corto alcance. (Fue su afán de colocarlos lo suficientemente cerca como para llegar a Estados Unidos lo que en 1962 provocó la crisis de Octubre). Y Khrushchev, a pesar de su agresividad errática, quedó

definitivamente constreñido por la elite del Politburó, que a la postre lo destituyó de su cargo, en parte debido a la aventura de Cuba.

Mao Tse-tung tenía una bomba, pero no misiles. Leonid Brezhnev tenía misiles de largo alcance, pero el suyo fue definitivamente un régimen de dirección colectiva, supervisado por el Politburó, en gran medida integrado por gente mayor, conservador y, en general reacio al riesgo. En Corea del Norte hoy en día, Kim Jong Un es sin duda un líder totalitario con un endiosado culto de la personalidad, pero que tiene sólo un puñado de misiles balísticos intercontinentales cuya fiabilidad, alcance y precisión son todavía inciertos. Por último, China está desarrollando afanosamente sus vehículos de lanzamiento de largo alcance, mas su líder, al menos por ahora, ha sido seleccionado —y en gran medida, controlado— por la élite. Además, estrictamente limitado a dos mandatos de cinco años.

Dado que las democracias occidentales nunca se han enfrentado a una autocracia personalista agresiva, armada con ojivas nucleares estratégicas, es preciso improvisar rápidamente una respuesta. La obvia primera medida debiera comprometer todos los recursos necesarios para construir una mucho más formidable defensa estratégica antimisiles. Este esfuerzo es doblemente urgente debido al afán concertado de Moscú por modernizar su fuerza de misiles estratégicos. Otra medida importante será aumentar el costo de la dictadura de Putin a Rusia mediante sanciones y otras políticas.

Pero lo más importante de todo en estos momentos es la conciencia. EE.UU. y sus aliados deben sintonizarse ante el claro y altamente maligno cambio en el liderazgo ruso, que ha aumentado considerablemente el peligro que Rusia presenta al mundo.

Leon Aron es director de estudios rusos en el American Enterprise Institute, y más recientemente, autor de “Caminos al templo: verdad, memoria, ideas e ideales en la preparación de la Revolución Rusa, 1987-1991”.